

# EL ARCHIVO Y EL EVENTO\*

2 ————— POR BY ARISTIDE ANTONAS

# THE ARCHIVE AND THE EVENT\*



## UNA RUPTURA ENTRE HECHOS Y EVENTOS

*El archivo consiste en dos discos duros (de una capacidad total de 400 gigabytes) que contienen (tanto en sus primeras versiones como en las posteriores) un compendio reducido y a la vez amplio de imágenes, vídeos y textos sin organizar, incluyendo material sobre las redes de agua y alcantarillado de la dividida Nicosia, Chipre. El archivo arrancó como una recopilación de documentos recolectados por los propios “servicios de agua” dentro de, y desde, la ciudad dividida. El archivo configura un vasto depósito de datos, enriquecido con los recogidos sobre el terreno, entrevistas con los cuatro directores de los servicios públicos, conversaciones con expertos de la plantilla de servicios públicos, con series de fotografías de trabajos de mantenimiento o de instalaciones relacionadas con esas redes y con otras fotografías más elaboradas.*

*En enero de 2006, propusimos un taller sobre el agua para la –finalmente nunca materializada– bienal de arte Manifesta de Nicosia, junto al fotógrafo Armin Linke. Desde un primer momento, nuestro interés se centró en actuar como intrusos de archivos oficiales existentes. Entraríamos en ese ámbito de Nicosia como tasadores y coleccionistas de material existente, comportándonos como curadores de “datos no artísticos reales” y tratando los archivos fotográficos y videográficos de servicios públicos como si fueran colecciones relevantes y las construcciones de servicios como un sistema de importantes esculturas. Esa metonimia y transposición desde ese*

*dominio de la cotidianidad a otra esfera diferente continuó siendo mi principal objetivo cuando llegó el momento de dar continuidad a la iniciativa. Tras el hundimiento del proyecto de Manifesta, en 2007 y luego en 2008-2009, viajé a Chipre invitado como catedrático visitante por la Universidad de ese país. Durante esas dilatadas estancias tuve la oportunidad de reunirme en Nicosia con importante “gente del agua” y de organizar un “sistema de almacenamiento” al servicio de un singular proyecto de archivo. Mi interés por la recopilación se volvió más sofisticado. Pensé que esa particular investigación archivística apuntaba a un área intelectual muy concreta: la metonimia de hallazgos literales por objetos artísticos (equipamiento técnico por escultura o grabaciones de vídeo triviales por piezas de arte en vídeo, o la transposición de fotografías banales a otro entorno) se convirtió en un sistema de lectura y lo que estaba en construcción era quizás un tipo diferente de ensayo o “una pieza de arte teórico” más compleja. Esa obra híbrida tan especial quedó, como no podía ser de otra forma, inacabada, abarcando todo aquello que parecía guardar relación con ella. Al final, el archivo dista de ser el producto neutral de un estudio científico, representando más bien una serie de construcciones de hallazgos sucesivos, configurándose un lenguaje mixto entre la literatura, la arquitectura, los estudios políticos, la filosofía y el arte como una función archivística capaz de relatar historias diferentes a través de unas extracciones posibles practicadas desde él mismo.*

\*\*\*

## A RUPTURE BETWEEN FACTS AND EVENTS

*The archive consists of two hard discs (capacity of 400 Gigabytes in total) that contain (in earlier and later versions) a small but extended, not organised collection of images, videos, and texts, including material on the water and sewerage system networks of divided Nicosia, Cyprus. The archive began as a collection of some documents gathered from the “water services” themselves within the divided city. Enriched with data collected on site, interviews from the 4 directors of the public services, recorded conversations with experts from the public services staff, series of photographs covering the maintenance works or installations related to these networks, and further elaborated photographs, the archive provides a vast data repository.*

*It was in January 2006 that we first proposed a workshop about water for the—finally never realised—Manifesta art biennale of Nicosia, with the photographer Armin Linke. From the beginning, our interest was to act as intruders in existing official archives. We would then enter this field of Nicosia as estimators and collectors of existing material. We would act as curators of “real non-artistic data”, treating the existing photo and video archives of public services as important collections and the network constructions as a system of important sculptures. This metaphorical transposition from a field of everyday things to a different sphere remained my main target in the continuation of the project.*

*After the Manifesta project collapsed, I went to Cyprus during 2007, and again in 2008-2009, invited by the University of Cyprus as a visiting professor. I had the time during my long visits to meet some important “water people” in Nicosia and organise a “storage system” for a particular archive project. My interest in the collection became more sophisticated. I thought that this particular archive investigation was pointing to a specific intellectual area: the metaphor of literal finds as art objects—technical equipment as sculpture or trivial video recordings as video art pieces—or the transposition of banal photographs to another background—was a reading system. Perhaps a different type of essay or a more complex “theoretical art piece” was under construction. The particular hybrid work stayed necessarily unfinished, including in it whatever seemed related to it. The archive is finally not the neutral product of a scientific survey; it rather presents a series of successive constructions of finds. A mixed idiom between literature, architecture, political studies, philosophy, and art took shape as an archival function that can narrate different stories through possible extractions of the original sources.*

\*\*\*

The Swiss artist Thomas Hirschhorn, in a video interview distributed by the Tate on the internet<sup>1</sup>, argues “against the dictatorship of facts”. We frequently hear the alternative





En una entrevista en vídeo difundida por la Tate a través de Internet<sup>1</sup>, el artista suizo Thomas Hirschhorn se manifiesta “en contra de la dictadura de los hechos”. Escuchamos con frecuencia las posiciones alternativas de figuras de relevancia que se alinean en contra de una cuestionable civilización de datos que va creciendo e invistiéndose de poder sin interrumpir el continuo registro de hechos. Además, en ocasiones nos topamos con opiniones que parecen enfrentarse a la noción del hecho con delicadeza y sofisticación, para volver, de nuevo, a “rechazarla”, a veces tras una concienzuda investigación. Me refiero aquí muy en especial a la diferenciación que Alain Badiou establece entre hecho y evento en *Peut-on penser la politique?*<sup>2</sup>, un texto relativamente frecuente (1985) del autor de *El ser y el acontecimiento*. En la descripción de Badiou nos encontramos con una ruptura voluntaria entre los dos conceptos, el de “hecho” y el de “evento”; una ruptura presentada mediante la definición “ética” que Badiou hace de cada una de esas nociones y que, en última instancia, dependerá de cómo concebimos la duración y su poder. El “evento” goza de la suficiente fuerza para sobrevivir en el presente; el “hecho”, está condenado al confinamiento en el interior de una representación muerta ya configurada, carente de interés y ya finalizada. Rechazar un “hecho” e insistir con un énfasis tan especial en la capacidad poética del evento podría suponer, en mi opinión, una precipitación. Hecho y evento se relacionan de forma más compleja, definiéndose mutuamente de una manera circular. La dicotomía

que Badiou establece entre hecho y evento es de profunda raigambre filosófica y presenta—desde una perspectiva específica—una apariencia problemática. La raigambre filosófica a que hago referencia glorifica las duraciones abiertas y da al hecho no consumado la consideración de promesa viva y abierta. Evitaremos aquí hacer historia de esa idealizada “duración viviente” que incluye los orígenes de la filosofía (y que podría arrancar con una referencia obvia a los filósofos presocráticos); no es éste el momento de elaborar una relación exhaustiva de aquellos textos breves que insisten en ese tropo de concebir estrategias de tiempo no consumado y que incluya, por ejemplo, el breve texto de Lessing sobre el acceso no consumado a la verdad<sup>3</sup>, o, de manera más rotunda, citas más extensas en las que localizamos la “duración idealizada” de Bergson, o incluso algunos textos concretos de historia del arte político o de la literatura situacionista. Hay toda una plétora de referencias que nos lleva a opiniones que comparten esa preocupación por negar la estabilidad de un hecho muerto, pudiéndose detectar un cierto masoquismo en esa actitud extrema que designa el fin de un proceso a la vez que rehúsa aceptar lo designado como parte del proceso. La permanencia del “devenir” podría ser la función definitoria de un evento, un concepto que nos conduce hacia el terreno de la idealización de la estructura viviente frente a la inerte. El rastro y la lectura pasiva cristalizan lo muerto y lo nugatorio. Así, el comunismo es contemplado como el hecho detenido, institucionalizado, de un evento de revolución. Este largo

positions of interesting individuals who rail against a questionable data-centred civilisation that grows and empowers itself while continuing to record facts. Furthermore, we sometimes encounter opinions that appear to treat the concept of fact delicately and with sophistication, then “rejecting” it again, sometimes, after a thorough investigation. Here, I am referring particularly to Alain Badiou’s distinction between fact and event in *Peut-on penser la politique?*<sup>2</sup>, a relatively recent text (1985) by the writer of *Being and Event*. Thus, in Badiou’s description, we encounter a voluntary rupture introduced between the two notions of “fact” and “event”. Badiou presents this rupture through his “ethical” definitions of “fact” and “event”, which depend finally on the way we conceive of the duration and power of the respective item. An “event” is strong enough to stay alive in the present time. The “fact” is cursed to be enclosed inside a dead representation that is already formed, uninteresting, and finished. Yet to reject a “fact” and insist with such particular emphasis on the event’s poetic power could be, I believe, an impetuous act. Fact and event are related in a more complex manner: they define one another in a circular way. Badiou’s dichotomy between fact and event has a profound philosophical lineage and seems—from one point of view—problematic. The philosophical tradition to which I refer glorifies open durations: unaccomplished facts are considered open, living promises. It is beyond my present scope to give an exhaustive history of this idealised “living duration”, starting at the origins of

philosophy in the pre-Socratic philosophers. Such a history would include many short texts that insist on this trope of conceiving strategies of unaccomplished time, such as Lessing’s short text on unaccomplished access to truth<sup>3</sup>, as well as longer works in which we find Bergson’s “idealised duration”, and even some specific texts—in political art history—of Situationist literature. A plethora of references lead to opinions that share this concern to negate the stability of a dead fact. We might detect a certain masochism in this extreme attitude that names the end of a process and refuses to accept it as part of the process. The permanence of “becomingness” could be the function defining an event. We move through this concept into the area of the idealisation of a living structure in comparison to the lifeless one. The trace and the passive reading crystallise whatever is dead and disappointing. Communism is considered the frozen institutionalised fact of a revolution’s event. This long story connects the roots of philosophy to Heidegger’s *Dasein* and to Deleuze’s readings of Bergson. To be fair, we have to add that, if we read Heidegger via Derrida, his text reveals the clearest structural understanding of the necessary coexistence of opposite-constructed poles of this sort.

While accepting a critique of this philosophical tradition, in its context, we may nevertheless consider bureaucracy as the problem of archiving for archiving’s sake. I refer here especially to Badiou because, nowadays, we find ourselves

relato conecta las raíces de la filosofía con el *Dasein* de Heidegger y con las lecturas que Deleuze hace de Bergson. Siendo justos, debemos añadir que, si leemos a Heidegger por vía de Derrida, su texto nos descubrirá la más concluyente comprensión estructural de la necesaria coexistencia de polos opuestos contruidos de esta clase.

La burocracia es vista como un problema derivado del archivar por archivar. Y si aludo al ejemplo de Badiou es porque, en la actualidad, nos encontramos en el mejor momento posible para reflexionar sobre las políticas del archivo así como sobre el evento, el hecho y el registro.

No resulta difícil transcribir la ruptura entre hecho y evento; la bifurcación distingue entre el núcleo de un evento “verdadero” y los rastros sin importancia constitutivos de los hechos; una diferenciación que puede resultarnos más útil para comprender la estructura de un fenómeno unificado que para describir la disociación entre “eventualidad” y “facticidad”. Inevitablemente, el evento se inscribirá en un campo de rastros ya que, de lo contrario, se tratará de un evento que no sucede. Es la posibilidad de dejar rastro inherente al evento lo que lo construye como evento. El evento constituye una ocasión para el rastro mientras que el hecho es una señal en un campo en el que ese rastro ya figura. No obstante, no se comprende el evento sin rastro ni el rastro sin evento. La actitud teórica de Badiou en este pasaje concreto se describe como idealización del evento y demo-

nización del hecho. Además, tampoco la composición “política” o “poética” del evento resultan convincentes<sup>4</sup>.

La interpretación que Badiou hace del evento se basa en la fría descripción del hecho. Intentaré aprehender esa extraña acción en su texto. Refiriéndose al hecho de una revuelta en la factoría de Talbot en Francia<sup>5</sup>, argumenta que el evento es aquello que echamos a faltar en los hechos y que necesitamos de la “eventualidad” para determinar la verdad de un hecho. Me gustaría insistir en la descripción “objetiva” que Badiou realiza sobre la revuelta en la fábrica de Talbot y que remata con una conclusión: la objetividad es simple. Sin embargo, su retórica necesita describir un “hecho” para resaltar la existencia del evento que ahí se oculta. La investigación de Badiou sobre el “evento de Talbot” concluye con el concepto de injusticia: las víctimas son sacrificadas a través de una injusticia que transubstancia hecho —hasta ese momento definido exclusivamente por su “objetividad simple”— en evento. Es la injusticia lo que transforma aquí lo que era un simple hecho en evento, algo que yo sólo puedo comprender como paso de un simple registro a una acción abierta. En Badiou, un carácter abierto a decisiones es lo que señala la temporalidad del evento.

Baso mi objeción en la simple constatación de que todo hecho es susceptible de una interpretación concreta. Con ello, la distinción entre el hecho y el evento, su separación y su diferencia sustancial no son demostradas mediante

6

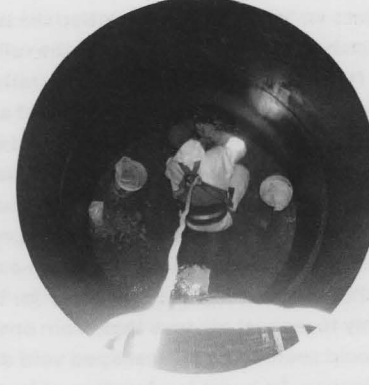
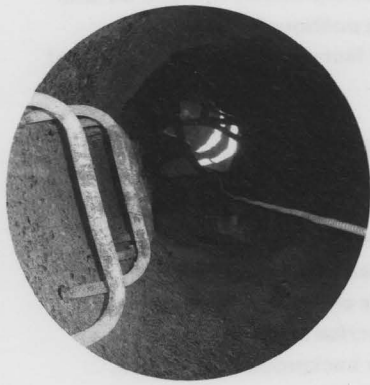
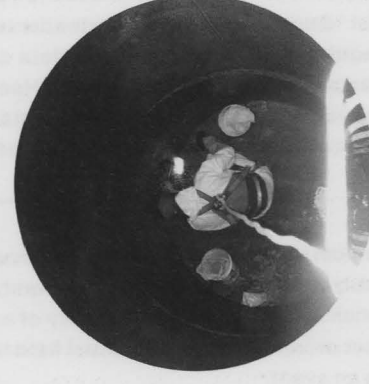
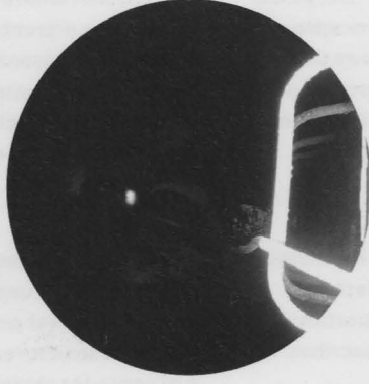
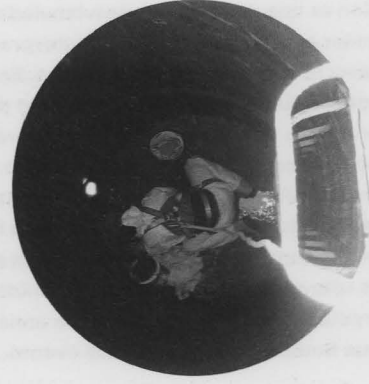
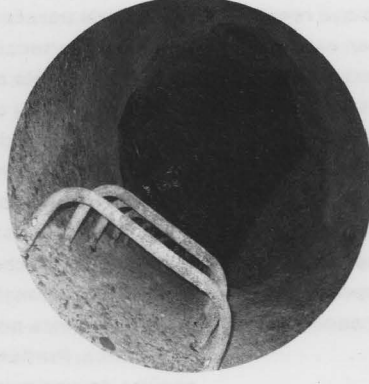
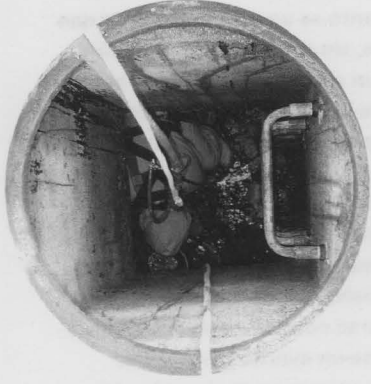
at the most appropriate time to think about politics in the archive, to think about events, facts, and recordings.

A transcription of the rupture between fact and event is easy: the bifurcation distinguishes the core of a “true” event from unimportant traces that constitute facts. This distinction may be more useful in understanding the structure of a unified phenomenon than in describing the dissociation between “eventuality” and “facticity”. Inevitably, an event is inscribed in a trace field. If not, it is an event that does not happen. It is the possibility of the event to leave traces that construct it as an event. The event is a chance to trace; the fact is a mark on an already traced field. Nevertheless, we cannot understand an event without a trace and a trace without an event, nor can we perceive a trace that has not been marked. Idealising the event and demonising the fact, as Badiou’s does in this particular excerpt, denies this interdependency. Furthermore, neither his “political” nor his “poetic” composition of the event are convincing<sup>4</sup>.

Badiou’s reading of an event is based on the cold description of a fact. I will try to grasp this strange action in Badiou’s text. He refers to the fact of a revolt in Talbot’s factory in France<sup>5</sup>. He argues that the event is what we miss in facts. We need “eventuality” to determine a fact’s truth. I would like to insist on Badiou’s “objective” description of the Talbot factory revolt. He ends this description with a

conclusion: objectivity is simple. Nevertheless, his rhetoric needs the description of a “fact” to underline the point that there is an event hidden there. Badiou’s research about the “Talbot event” ends at the concept of injustice: the victims are sacrificed through an injustice that transubstantiates the fact, until then characterised only by its “simple objectivity”, into an event. Here, injustice transforms a simple fact into an event. I can only understand this as passing from a simple recording to an open action. A character open to decisions marks the event’s temporality in Badiou.

My objection is based on the simple determination that any fact can have a specific reading. Badiou does not ground the distinction between fact and event, and thus their separation and their substantial difference, through his procedure, since that procedure presupposes the specific injustice. I cannot imagine any possible inverse strategy, to prove the fact’s “objective” character: I cannot think of an example of any fact that is only exposed to present its naked objectivity. I believe we cannot point out a plain fact. There is no such thing. If, by this objectivity, Badiou means the description itself, without engagement, then we have to examine again the very concept of reading that is, in this case, the event’s creator. In the same text, he accepts that an event is never given, that it is always the fruit of interpretation. The character of fact described by Badiou is founded on somehow neglecting the truth that it is impossible to





un procedimiento que, como en el caso al que aquí aludimos, presupone la injusticia concreta. No puedo imaginarme ninguna posible estrategia inversa para demostrar el carácter “objetivo” del hecho: no puedo pensar en un ejemplo de hecho, sea el que fuere, cuya única exposición posible sea la mera presentación de la objetividad desnuda; no creo en la posibilidad de señalar un hecho simple y llano; no existe tal cosa. Si por esa objetividad Badiou entiende que la descripción es una descripción desvinculada, tendremos que reexaminar el propio concepto de interpretación que, en este caso, es la generadora del evento. En el mismo texto, Badiou admite que el evento nunca es algo dado y que es siempre producto de la interpretación. El carácter de hecho descrito por Badiou se fundamenta, en cierto modo, en obviar la imposibilidad de que permanezca intocado por un enfoque. Inevitablemente, la mirada sobre un hecho, sea el que sea, traerá consigo la profundidad de un evento. Un hecho lo es sólo cuando aspira a esa posibilidad de una importancia creciente que lo conduzca a esa zona de campo conceptual que Badiou prescribe para el evento.

La transubstanciación de hecho en evento a través de la injusticia proporciona una descripción “objetiva” del poder del “devenir”, que podría entenderse como el concepto regidor de un evento. Se considera que un hecho es una narrativa terminada. El término “HechoEvento” podría ser más adecuado para representar esta situación de evento con rastro contemplado como estructura única: podría

describir un sistema de concepción que permanece a un tiempo dentro y fuera del procedimiento, centrándose a la vez en la duración y/o en su resultado “rastreado”. El de HechoEvento no se postula como un concepto interesante, perverso, sino más bien como un sencillo sistema banal – si me apresuro a adoptar esa etiqueta de HechoEvento es tan sólo por las necesidades planteadas por el presente texto, para evidenciar la existencia de un punto de vista desde el que podría parecer que un evento es un vacío sin forma que define una ausencia idealizada. Un evento es una función de hechos, y sólo a través de un evento podremos llegar al hecho. Los dos conceptos se hallaron mutuamente y, en la actual situación en la que se encuentra Occidente, en donde la exigencia de llevar a cabo exploraciones concluyentes en los fenómenos archivados es cada vez mayor, podríamos tener que plantearnos las cosas más en términos de “hechos eventuales” o de “eventos factuales” que de “experiencias existenciales reales”. La idealización de lo que nunca podrá archivararse conduce a una confusión impráctica. Prefiero plantearme un evento como —por encima de cualquier otra cosa— la promesa de un hecho. La insistencia en ese carácter de “en construcción” no nos proporcionará nunca una posibilidad clara de interpretación. Las estructuras temporales no representadas no resultan interesantes por sí mismas; la promesa de representación es lo que las mantiene vivas. En ninguna de las diversas connotaciones de evento que soy capaz de plantear existe el hecho sin el evento, y esa es precisamente

remain untouched by any focus. Focusing on any fact inevitably produces the depth of an event. A fact is a fact only when it aspires to this possibility of a growing importance that drives it to the conceptual field that Badiou ascribes to an event.

The transubstantiation of fact into event through injustice gives an “objective” description the power of “becoming”, which we may understand as the ruling concept of an event. A fact is considered a finished narrative. “FactEvent” could better describe this phenomenon of a traced event observed as a single structure: this word could describe a system of conceiving, while standing at the same time both inside and outside the procedure, and while focusing on the duration and/or on its traced result. I do not propose FactEvent as an interesting, perverse notion, but as a simple, banal system. I choose the label FactEvent only for the needs of this text, only to make it obvious that, from one point of view, an event would seem to be an unshaped void defining an idealised absence. An event is a function of facts, and we can only arrive at a fact through an event. The two notions ground one another. And, in the present condition of the West, where, more and more, we need powerful explorations inside archived phenomena, we may have to think more in terms of “eventual facts” or of “factual events” than in terms of “real living experiences”. Idealising what can never be archived leads to impracticality and confusion. I prefer to conceive of

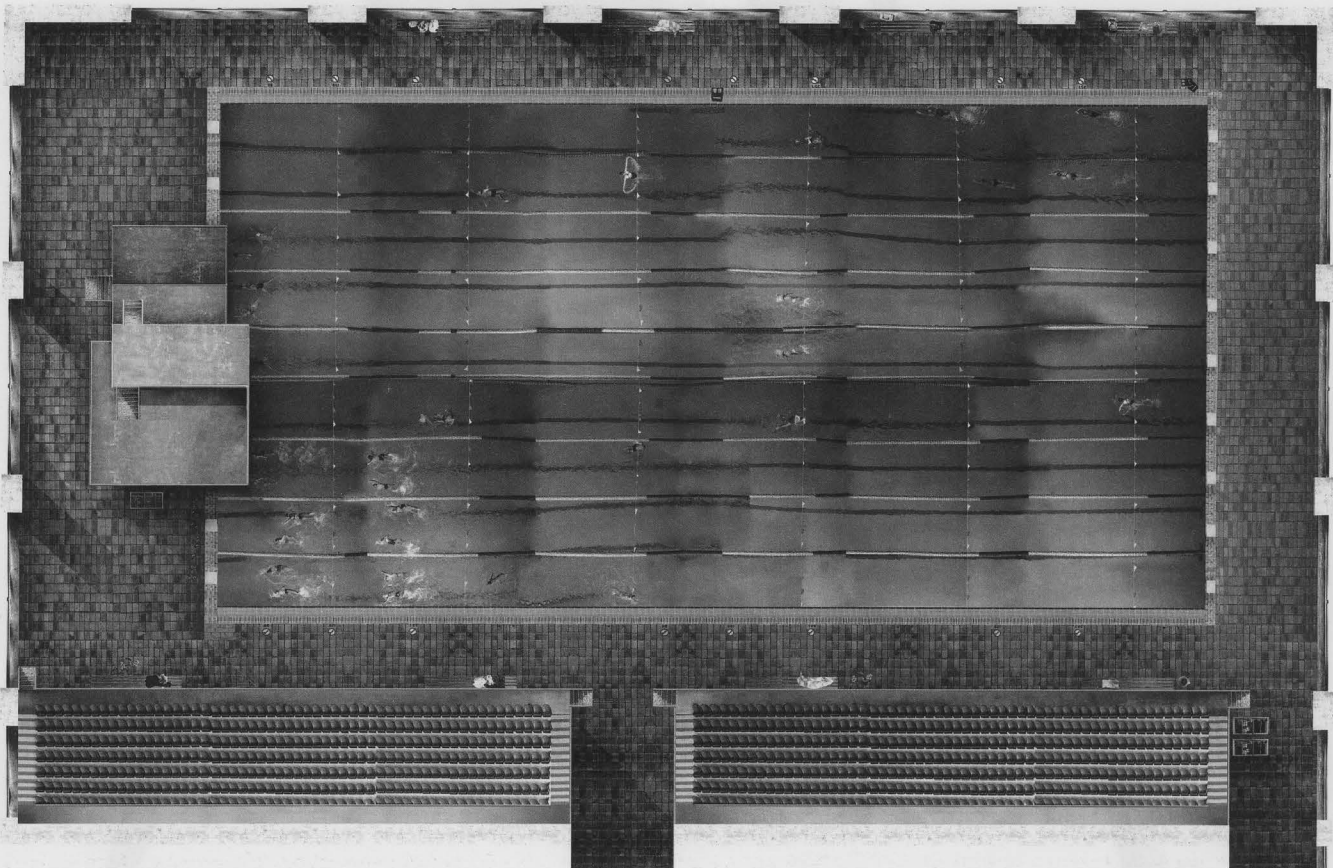
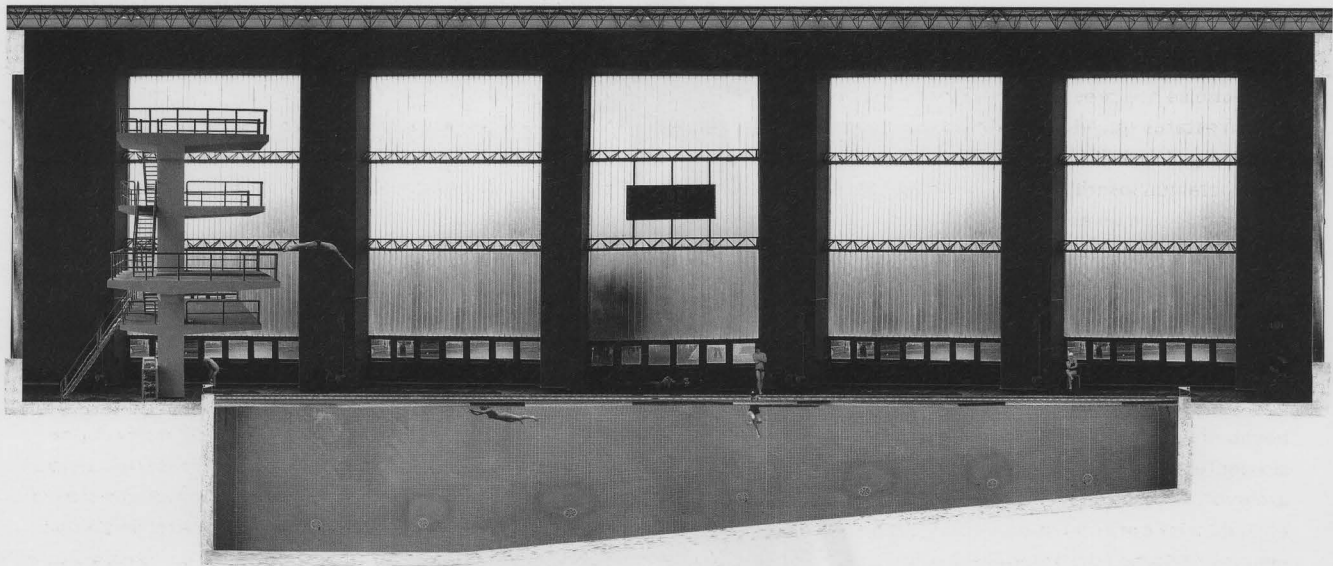
an event as, first and foremost, the promise of a fact. Insisting on its “under construction” character will never give us any clear possibility of interpretation. Unrepresented temporal structures are not interesting as such; there is a promise for representation, which keeps them alive. There is no fact without an event in all the different meanings of event I can propose, and this is precisely the idea we find in Badiou’s “*Peut-on penser la politique?*” Indeed, even a “meaningless” fact marks the past of an event and the promise of another.

#### EVENTS EXPERIENCED IN ARCHIVES

A fact is presented to us as an archive entry. Its status is defined by the possibility of description and classification. A fact is already conceived as an operation inscribed or inscribable somewhere; it is or could already be placed in an archive. How can we describe an event in an archive? Badiou, who will remain in the background of this text, would perhaps exclude the idea of an event in the archive. The event in Badiou’s concept may possibly be defined by a resistance to any archiving. However, if we remain faithful to our hypothesis, if we conceive no event without a fact and if no fact is deprived of a constituting or following event, we will have to insist on the idea of “archive events”. What specific operations inside an archive can be considered events? How can we understand events in the







la idea que encontramos en el “*Peut-on penser la politique?*” de Badiou: incluso el hecho “sin sentido” apunta al pasado de un evento y a la promesa de otro.

#### LOS EVENTOS EXPERIMENTADOS EN ARCHIVOS

Un hecho se nos presenta como una entrada de archivo, con un estatus que viene definido por la posibilidad de descripción y clasificación. Un hecho está ya concebido como una operación inscrita o inscribible en algún sitio; ubicable o ubicado ya en un archivo. Pero, ¿cómo describiríamos un evento en un archivo? Badiou —que permanecerá en todo momento en el fondo de este texto— excluiría quizás del archivo la idea del evento. En la concepción de Badiou, el evento se definiría, posiblemente, por una resistencia a cualquier tipo de archivo. Pero si nos mantenemos fieles a nuestra hipótesis, si concebimos que no hay evento sin hecho ni ningún hecho falto de un evento constitutivo o subsiguiente, deberemos insistir en la noción de los “eventos de archivo”. ¿Cuáles de las operaciones concretas que se dan en el interior del archivo son susceptibles de considerarse eventos? ¿Cómo comprender los eventos en el núcleo de un entorno homogéneo de hechos consumados, representados y archivados? ¿Cómo tiene lugar un evento dentro del contexto de una disposición archivada de hechos? ¿Situamos el evento dentro del archivo, en una administración activa concreta, en una selección o en una interpretación? ¿Será la intrusión el único “evento de archivo” posible?

core of a homogeneous environment of accomplished facts, represented and archived? In the context of an archived disposition of facts, how does an event occur? Is it in a specific administrative act, in a selection, or in an interpretation that we locate an event inside the archive? Is an intrusion the only possible “archive event”? Or are we unable to imagine any type of event in the conditions of an archive?

“On its website the Archive School at Curtin University in Australia describes archives as ‘frozen in time, fixed in a documentary form and linked to their context of creation. They are thus time and space bound, perpetually connected to events in the past. [...] Yet they are also disembedded, carried forward into new circumstances where they are re-presented and used.’”<sup>6</sup>

Is “carrying forward in new circumstances” the only condition for producing events in existing archives? Does an event then always ask for the literal transcendence of an archive’s space? Can an “archive event” stay “interior” to the archive, or are we already defining an “archive event” through a violent force that extracts something from the archive’s enclosure? We could argue that, to construct an “archive event”, we would need a surplus of the representation that the archive constructs or a breakdown of this same representation. An “archive event” is a meta-representation (if this means anything: re-presentation is always already

¿O es que no somos incapaces de imaginar ningún tipo de evento en condición de archivo?

“El sitio web de la Archive School de la Curtin University de Australia describe los archivos como ‘detenidos en el tiempo, fijados en una forma documental y vinculados a su contexto de creación. Se encuentran, por tanto, ligados al tiempo y al espacio, conectados a perpetuidad con eventos del pasado. [...] Con todo, se ven también desarraigados, transportados a nuevas circunstancias en donde so re-presentados y utilizados”<sup>6</sup>.

¿Es ese “transportados a nuevas circunstancias” la única condición previa para la producción de eventos en archivos ya existentes? ¿Exigirá el evento entonces trascender literalmente el espacio de un archivo? ¿Puede un “evento de archivo” permanecer en el “interior” del archivo o nos encontramos ya definiendo un “evento de archivo” por medio de una fuerza violenta que extrae algo del encasamiento del archivo? Podríamos alegar que para construir un “evento de archivo” nos haría falta un excedente de la representación que el archivo construye o una descomposición de esa misma representación. Un “evento de archivo” es una meta-representación (si es que el término significa algo: la re-presentación es siempre ya “meta”) que pasa sobre el material registrado del archivo; va ligado a la reflexión de sus entradas, vistas aquí como entradas, que no como hechos. Esa equivalencia entre el hecho y la entrada que lo incluye

“meta”) that passes over the recorded material of the archive; it is linked to a reflection of its entries, considered here as entries and not as facts. That the fact is equivalent to the entry that includes it in an archive seems to cover part of Badiou’s concept of “fact”. However, the representation organised through archiving is, in the context of an “archive event”, viewed as another fact under interpretation. The possibility of an archive event is thus linked to the possibility of the archive’s interpretation or—at least—to the interpretation of a part of its entries. The consciousness of interpretation and representation forms the only structure that can guarantee this particular event of an archive: not the fact “itself”, but the fact of a “fact represented” in the particular way this fact is included in a specific archive as an entry. In a certain way, representation itself is the conscious core of an “archive event”. Vigilance in representation is the raw material of an event in an archive setting.

This consciousness that founds an event in an existing archive is related to the most traditional concept of representation. We already noticed that representation is always already understood in a reflective mode, repeating something past. Archiving, however, is the proof of the consciousness of this reflection. The archived fact, which is the materialisation of interpretation, is already an event. The first function of archiving is to create a consciousness of representation.

en un archivo parece cubrir parte del concepto de “hecho” en Badiou. Sin embargo, en el contexto de un “evento de archivo”, la representación organizada a través del archivado se ve como un hecho que se encuentra más sujeto a interpretación. Con ello, la posibilidad de un evento de archivo irá ligada a la posibilidad de la interpretación del archivo o, al menos, de una parte de sus entradas. La conciencia de interpretación y representación conforma la única estructura capaz de garantizar este evento particular de un archivo; no el hecho “mismo”, sino el hecho de un “hecho representado” en la forma particular en la que ese hecho aparece incluido como entrada dentro de un archivo específico. En cierto modo, la propia representación es el núcleo consciente de un “evento de archivo”. La vigilancia en la representación es la materia prima de un evento en el marco de un archivo.

Esa conciencia que establece un evento en un archivo ya existente tiene relación con la concepción más tradicional de la representación. Hemos notado que la representación se entiende ya siempre de forma reflexiva, repitiendo algo ya pasado. Sin embargo, el archivo constituye la prueba de la conciencia de esa reflexión. El hecho archivado, que es la materialización de la interpretación, es ya de por sí un evento. La primera función del archivador será la de crear conciencia de representación.

Esa conciencia de representación que trato de subrayar señala un movimiento reflexivo: se concibe como el poder

desorganizador o reorganizador de un archivo ya existente; al mismo tiempo, un “evento de archivo” perturba el concepto de archivo como acumulación de datos. La conciencia a la que aquí aludimos se identifica con el fin de la indeterminación que caracteriza a la simple acumulación. La estructura de esa determinación violenta se describe de manera parecida al concepto de paisaje en un texto de Simmel al que nos referiremos más adelante. Algo se vislumbra a través de la acumulación, una comprensión particular que va seguida de una acción.

Hoy en día el planteamiento del “HechoEvento”, del mecanismo completo que construye eventos dejando rastros, o la perturbación de todos los hechos sobrevivientes en la perspectiva de nuevos eventos, puede resultar más apremiante que nunca. Las acciones dentro de archivos ya existentes no sólo poseen un significado periodístico o histórico: es la propia presencia de la sociedad actual lo que se evalúa en términos de HechoEvento y se gestiona mediante la lógica del HechoEvento. La política de Internet tendrá que vérselas con esta descripción estructural de un evento si quiere responder dentro del marco de los términos dados. Pensar el mañana señala ya un ámbito de acciones dentro de los archivos existentes.

Invariablemente, un archivo denota ya una extraña manera de evitar una representación única haciéndola compleja o de generar una representación única evitando darle un nombre

The consciousness of representation, which I am trying to emphasise, marks a reflective move: it is conceived as the disordering or reordering power of an already existing archive; at the same time, an “archive event” disturbs the concept of archive as an accumulation of data. The consciousness we refer to here is identified with the end of the indeterminacy that characterises a simple accumulation. We may describe the structure of this violent determination in a similar way to the concept of landscape in text by Georg Simmel, to which we will return shortly. A consciousness sees something through the accumulation, and an action follows this particular understanding.

Nowadays, it may be more urgent than ever to consider “factEvent”, the whole mechanism that is constructing events while leaving traces, or the derangement of any remaining facts in the perspective of new events. Actions in existing archives not only have a journalistic or a historical significance, it is the very presence of this current society that is counted in factEvent terms and is handled through a factEvent logic. Internet politics will have to confront this structural description of an event in order to respond within the frame of the given terms. To think about tomorrow already marks an area of actions inside existing archives.

An archive always denotes a strange way to avoid a single representation by making it complicated, or to generate

a single representation while avoiding giving it a definite name. We normally consider representation as an economic way to deduce a definitive description of something. We determine through a definition and then we can find depictions or examples of the definition we made. An archive works the opposite way: it can tell us about something, without ever identifying it as anything specific in any definitive way. To describe this unifying mode of any archive, we could refer to Simmel's idea of landscape. In his essay “Philosophie der Landschaft” (1913), Simmel describes the landscape as a mechanism to unify many different elements—trees, rivers, pastures, hills, mountains, ruins, clouds, etc. We need the unifying concept of “landscape” in order to grasp these different elements all together, all at once. We suggest here that an archive is a kind of landscape, unifying different entries simply by containing them. An archive is a mode of definition performed through a collection of different entries. Its constitution does not seek this definition: however, this definition comes about as an indirect result. The archive organises a simple platform prepared to receive entries. It imposes a hidden unity through the accumulation of the entries themselves.

This landscape description of an archive that concludes in a single result<sup>7</sup>, having only one general character that derives from many independent elements, finds an opposite scheme, where many different things depend on one



definitivo. Solemos contemplar la representación como una forma económica de deducir una descripción concluyente de algo. A través de la definición, determinamos, pudiendo después encontrar representaciones o ejemplos de la definición ya enunciada. El funcionamiento del archivo es el contrario: puede comunicarnos algo, pero sin identificarlo nunca como algo concreto en forma categórica. Para describir este modo unificador de todo archivo podemos recurrir a la concepción del paisaje de Simmel. En su 'Philosophie der Landschaft' (1913), Simmel describe el paisaje como un mecanismo unificador compuesto de una multiplicidad de elementos diferentes. Así, en el texto de Simmel, árboles, ríos, pastos, colinas, montañas, ruinas o nubes se conciben como elementos diferentes susceptibles de unificarse en un paisaje: si queremos captar conjunta y simultáneamente todos esos elementos reunidos precisamos del concepto unificador del "paisaje". En ese sentido, podríamos sugerir aquí que un archivo es un paisaje que unifica las diferentes entradas con sólo contenerlas. Un archivo constituye un modo de definición implementado a través de la recopilación de entradas diferentes. Y aunque su constitución no busca esa definición, ésta se genera de manera indirecta. El archivo organiza una simple plataforma preparada para la recepción de entradas; a través de las propias entradas organiza una unidad oculta.

Esa descripción paisajística del archivo que concluye en un resultado único<sup>7</sup> que desemboca en la derivación de un solo carácter general a partir de una multitud de elementos

independientes, tiene su oposición en otro esquema en el que un gran número de cosas diferentes dependen de un único concepto regidor general. En esta lógica se encuadra el modelo platónico de la "idea - ejemplo", cualquier explicación a través de referencias paradigmáticas, una función que halla un concepto encarnado mediante hallazgos diferentes; entradas diferentes en cuanto a su forma que demuestran un origen común. Este segundo caso presenta una lógica que supedita las entradas aisladas a un esquema director. El paisaje de Simmel describe la unificación de múltiples entradas dispersas y sin relación entre sí, mientras que la lógica paradigmática de ejemplos alude a una posible repetición de entradas análogas dependientes de un origen común. Esta lógica del ejemplo se construye en todas las ideologías, en teologías y en el pensamiento totalitario. Una repetición de las mismas ideas en forma diferente crea recopilaciones de ese tipo; podemos denominarlas recopilaciones ideológicas o series platónicas.

general governing concept. In this contrary logic, we find the Platonic "idea-example" model: any explanation through paradigmatic references. This function encounters a concept incarnated through different finds; entries of different form prove a common origin. This second notion of an archive presents a logic that subjugates isolated entries to a ruling scheme. Simmel's landscape describes the unification of multiple dispersed unrelated entries, whereas the paradigmatic logic of examples refers to a possible repetition of analogous entries that depend on a common origin. This logic of the example finds expression in every ideology, in theologies, and in totalitarian thought. A repetition of the same ideas in different forms creates collections of this sort. We may name them ideological collections or Platonic series.

[fragment from accumulated material, *Nicosia Water Tanks* project, 2008]

1 I found this Thomas Hirschhorn's interview in *Esfera Publica*, June 2008, <http://channel.tate.org.uk/media/26405421001>.

2 I cite this Badiou's text from the details that are contained in its Greek translation (Athens: Patakis, 2007): *Peut-on Penser la politique?*, (Paris: Seuil, 1985).

3 From a Lessing's opinion on a theological conflict, 1777.

4 To propose poetry as a possible answer to what remains unexplained is not rare in Badiou's recent bibliography. For example cf. *Peut-on Penser la politique?*, p.109, *Gr. ed.*, op. cit.

5 Talbot story, *Peut-on Penser la politique?*, *Gr. ed.*, op. cit., p. 82.

6 Sue Breakell, *Tate Papers*, "Perspectives: Negotiating the Archive", Spring 2008.

7 The single general result of the landscape in Simmel's text comes out from a single "character" of it, *Stimmung* in German that can be translated as mood / feeling.

\* The Turkish-Cypriot curator Rana Zincir Celal helped me in order to get a contact with the municipality of the northern part of the city. Yiannis Papadakis, the Greek-Cypriot Professor at the Department of Social and Political Sciences of the University of Nicosia introduced me to the bibliography about the matter of infrastructure in Cyprus. This work would have not been realised without the help of the architects Katerina Koutsogianni and Elina Axioti.



[fragmento del material acumulado del proyecto *Nicosia Water Tanks* (Los depósitos de agua de Nicosia), 2008]

1 I found this Thomas Hirschhorn's interview in *Esfera Publica*, June 2008, <http://channel.tate.org.uk/media/26405421001>.

2 I cite this Badiou's text from the details that are contained in its Greek translation (Athens, Patakis, 2007): *Peut-on Penser la politique?*, Paris, Seuil, 1985.

3 From a Lessing's opinion on a theological conflict, 1777.

4 To propose poetry as a possible answer to what remains unexplained is not rare in Badiou's recent bibliography. For example cf. *Peut-on Penser la politique?*, p. 109, *Gr. ed.*, op. cit.

5 Talbot story, *Peut-on Penser la politique?*, *Gr. ed.*, op. cit., p. 82.

6 Sue Breakell, *Tate Papers*, "Perspectives: Negotiating the Archive", Spring 2008.

7 The single general result of the landscape in Simmel's text comes out from a single "character" of it, *Stimmung* in German that can be translated as mood / feeling.

\* La comisaria turcochipriota Rana Zincir Celal me ayudó a contactar con las autoridades municipales del norte de la ciudad. Yiannis Papadakis, catedrático grecochipriota de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad de Nicosia, me facilitó la bibliografía relativa a la infraestructura en Chipre. El presente trabajo no habría sido posible sin la ayuda de las arquitectas Katerina Koutsogianni y Elina Axioti.

